

Gratas dualidades*

Andrés de Luna

Diseño de la Comunicación Gráfica

* Artículo publicado en el número 107 del boletín *Espacio Diseño*, abril de 2002

HABLAR DE PECHOS ES TAREA GRATA: remueve la memoria y permite el inventario. Así, San Pedro, al que le cantó el gallo, rehace su vida al seguir a una mujer y de pronto darse cuenta de la señal insana. La cortesana le muestra las corrosiones de una enfermedad venérea que le devora un pecho. El apóstol retira la mirada y se da cuenta de las atrocidades de la lujuria.

Algo semejante le pasa a Jean Jacques Rousseau, quien en su autobiografía *Las ensoñaciones del paseante solitario*, se encuentra ante la rotunda redondez de los pechos de una joven. Casi pierde el sentido ante los arrebatos del deseo. Acaricia y se deja envolver por el instante. De pronto llega el momento de la revelación: la muchacha carece de un pezón. Él se retira, cree que tiene una especie de "monstruo en sus brazos". Ella se cubre el escote y le aconseja que se "dedique a las Matemáticas" y se va.

En *Historia del pecho*, Marilyn Yalom anota que "cuando lo que predomina es el modelo "malo", el pecho se convierte en agente de seducción e incluso de agresión". Ésta es la posición que adoptó no sólo el autor del *Génesis*, sino también el profeta israelita Ezequiel, quien representó a las ciudades bíblicas de Jerusalén y Samaria con unas rameras de pechos pecaminosos.

Y lo mismo vale para Shakespeare cuando creó a la monstruosa figura de Lady Macbeth, para nombrar tan sólo a la más famosa de sus mujeres de "pechos perversos". La visión de pecho "malo" a menudo es fruto de una combinación de sexo y violencia, tal como se encuentra en gran parte del cine, la televisión, la publicidad y la pornografía que se hace hoy en día.

Por otro lado, la bondad de los pechos es condición que han cantado una infinidad de poetas que recorren épocas y geografías. Algo de esto se encuentra en *Sendos placeres*, cuya selección se debe a



Remembranza

Leopoldo Cervantes Ortiz y José Manuel Mateo. La idea de una antología semejante es en sí misma afortunada, pues los pechos están frente a nosotros, junto a nosotros o a la vera de las nostalgias, decepciones y desafueros. Incluso, pese a sus exuberancias, pueden llegar a causar terrores.

Por ejemplo, hace algunos años, causaba espanto pasar por el periférico sur a la altura del cine Linterna Mágica, ya que enfrente habían colocado un anuncio espectacular de la actriz Fabiola Campomanes, de la telenovela *Azul tequila*, quien con sus abundantísimos pechos enturbiaba las imaginaciones y hacían que los automovilistas tuvieran la sensación de que el amplio escote iba a dejar salir ese par de protuberancias que provocarían una catástrofe de dimensiones, valga la expresión, mayúsculas.

Ahora bien, los recorridos antológicos por lo general estuvieron ligados a un ánimo académico y a fines cercanos a la erudición, tan invocada por los decimonónicos. Sin embargo, las antologías actuales se han liberado de sostenes, figura que puede ser correcta si se comenta *Sendos placeres*. En el libro aparecen los clásicos al estilo de Villon, Lope y Shakespeare; un buen número de poetas latinoamericanos, otros tantos nacionales y también una muestra de las consideraciones femeninas de la india antigua.

De este modo, el criterio obligado fue que el tema erótico se viera favorecido por la presencia de los pechos. Así, la palabra admite las celebraciones. Los poetas cantan a pechos específicos, a circunstancias que los han llenado con el goce de tener en sus manos, en su boca o donde se pueda estos ornamentos corporales femeninos que han permitido una infinidad de tolerancias y recelos.

Los pechos han sido fundamentales en las construcciones del imaginario erótico. En la Edad Media se les llegó a lacerar con vendas que los ocultaban. Defensa contra los deseos "insanos" las damas los defendían de las miradas furtivas y salían de sus casas y castillos con adminículos que estaban cercanos a la tortura.





Fotografía de Milos Burkhardt,
tomada de
<http://bit.ly/16oeMZg>

Por cierto que en *Vértigo*, la obra maestra de Alfred Hitchcock, la cinta se inicia con una conversación en la que una joven dibujante hace bocetos sobre un sostén diseñado por un ingeniero y que permite un mejor acomodo de los pechos. El interlocutor de la muchacha es el detective James Stewart, quien aprecia los dones de la prenda. Asimismo, Jean Paul Gaultier ideó aquellos brassieres metálicos que portó la cantante Madonna durante algunos de sus prehistóricos conciertos.

En tiempos como los actuales, *Sendos placeres* es un libro que admite elogios. La hermosura de los textos escogidos, porque están los que deben ir y otros que complementan esta búsqueda. También es un hecho que la palabra vertida, tal como lo hicieron en el pasado y en el presente estos artífices del lenguaje, lo que hace es ir tras la belleza de la amada, de la compañera ocasional o del encuentro fugaz que es simple mirada y homenaje al instante.

Los matices logrados en *Sendos placeres* hablan de una peculiar inteligencia que comparten estas voces poéticas recogidas por Cervantes y Mateo para deleite de un lector que, sin importar la cuestión de género, deja que fluyan las imaginaciones y que el eros nos admita en su alcoba. ✂